

# Un guitarrista almeriense en Washington

Torcuato Zamora vive en Estados Unidos desde 1962, tras vivir años en Tarrassa y Luxemburgo. Desde muy joven ha sido un emigrante que se ha ganado la vida, y muy bien, como guitarrista, pero siempre lleva su tierra por dentro, y no hay año en que no venga hasta tres veces

GUILLERMO FUERTES  
TEXTO Y FOTOS

**T**orcuato Zamora ha tenido suerte con la guitarra. "Me ha abierto las puertas allí donde he ido", dice, sonriente, mientras toma un café en una terraza de la ciudad. Está pasando unas semanas en Almería, a donde viene hasta tres veces al año para ver y ayudar a su hermano, Antonio, que vive en el cortijo familiar de Doña María.

Torcuato es un hombre calmado, de voz grave, que sonríe con facilidad. Vive fuera de España desde los años 50, pero no ha dejado de ser un almeriense de pura cepa que siempre lleva su tierra por delante. "Mi casa, en Maryland, es la típica americana por fuera, pero cuando entras lo primero que ves es una bandera andaluza, una española y una republicana", y vuelve a sonreír.

Cuando cuenta su vida, sin embargo, a veces su rostro se pone serio. Nacido en 1935, el penúltimo de ocho hermanos, su niñez y juventud estuvo marcada por la Guerra Civil y la posguerra. Vivían en un cortijo junto a la estación de Doña María. Su padre, maquinista, era republicano, y, aunque no tomó parte en la contienda, en 1940 se lo llevaron y lo condenaron a tres penas de muerte. "Gente envidiosa, las cosas de las guerras...", y deja la frase en el aire.

La familia quedó en una situación precaria, y la madre se los llevó a Tarrassa, a casa de una tía que les dio cobijo en unas habitaciones. Allí empezaron a trabajar desde niños. "Fuimos la mano de obra gratuita del franquismo, ponlo así", dice. "Ni siquiera nos pagaban, estábamos desesperados. Estudié lo que pude y aprendí las cuatro reglas de milagro".

En 1950, el padre salió de la cárcel ("un juez le dijo: 'Señor, yo no sé lo que hace usted aquí', ¿después de 8 años!") y los trajo, a él a la madre y la hermana mayor al cortijo. Pero él



Torcuato Zamora, tocando una de sus 'Gerundinas' en la Rambla, junto a su alumna Tuong Vu, vietnamita, que lo acompañó recientemente en su viaje a la ciudad.

estuvo allí sólo seis meses, porque ya comenzaba a tirarle la guitarra.

## Rumbo a Luxemburgo

Ya había empezado a aprender, en Tarrassa. "Mis hermanos tocaban de oído, y yo fui aprendiendo, pero luego fui a un maestro, Ramón Delgado, también almeriense, porque quería saber qué era la guitarra", recuerda. Un año después, los padres volvieron a Tarrassa. "Ya yo tocaba bien, y me contrataban aquí y allá".

Torcuato tenía la ilusión de salir al extranjero. "De alguna forma, yo sabía que mi vida estaba fuera", dice. "Pero Franco no dejaba salir". Conoció al señor Caillard, que era di-



## ■ 'Gerundinas'

*Torcuato Zamora tiene unas siete guitarras de Gerundino, el gran guitarrero almeriense, a quien conoció alrededor de 1988. "Yo era muy amigo de Gerundino", dice. "Cada vez que venía le compraba varias guitarras. Siempre me lo encontraba en la puerta de su casa, afinándolas, con el torso desnudo. ¡Hombre Torcuato!, me decía al verme, 'toma, prueba esta guitarra'".*

*En total, Torcuato le compró unas veinte guitarras, a través de los años, y muchas las ha vendido en Estados Unidos. Una de ellas, de 1991, es su preferida, y es la que usa aún en todos sus conciertos. "Sus guitarras tienen mucho volumen en su sonido", reflexiona. "Un secreto, algo que sólo él sabía".*

rector de la televisión en Luxemburgo. "Estaba tocando y se sentaron a escucharme. Hicimos amistad. Cada año venían de vacaciones y yo me las ingeniaba para verlos. Un día me dijo: 'En cuanto hagas el Servicio Militar y puedas salir del país, te llevamos a Luxemburgo y tu vida va a cambiar'. Yo soñaba con eso".

Tras muchos avatares y sinsabores, Torcuato logró que le dieran el pasaporte, y se fue. "En Luxemburgo los Caillard me acogieron. Me metieron en la Comunidad Europea, me convertí en un profesor de guitarra, todo el mundo me saludaba, conocí a embajadores...", vuelve a sonreír. "El cambio en mi vida fue mayor que de rana a príncipe. Luxemburgo fue para mí un cuento de hadas. Estaba en la gloria".

"No tenía que haber abandonado Luxemburgo. Lo digo y todavía me vienen lágrimas a los ojos. Estaba bien, en el centro de Europa. En pocas horas se iba a París, a Viena... Pero, bueno, lios de faldas..."

## A Estados Unidos, por amor

Estaba dando mis clases de guitarra, "y me presentaron a una nueva alumna, la señorita Suzanne Gordon, en la embajada americana, una pelirroja peligrrosa, guapa, que empezó a tocar muy bien, tenía tantas dotes artísticas, pintaba, hacía esculturas... que me quedé maravillado. Me enamoré". Suzanne lo convenció para irse a Estados Unidos. "Me dijo que allí la guitarra tenía mucha aceptación, que nos casáramos..."

En 1962 se fueron en barco hasta Nueva York. Torcuato iba con la idea de ver aquello y, si no le gustaba, re-

gresar. Fueron a Tejas, donde la familia de ella, para casarse, y "luego comenzamos a buscar una ciudad donde vivir. A mí me gustó Carmel, pero al final le dije a Suzanne: 'Nos volvemos a Luxemburgo'".

Pero se fueron liando, y el dinero comenzó a irse, así que Torcuato fue al restaurante español 'El bodegón', y empezó a trabajar como guitarrista. Luego llegó allí una bailarina, Emilia Rivas, "y, de pronto, Washington se convirtió en el centro del flamenco en Estados Unidos, por aquella época. Había mucho trabajo, alquilé un apartamento bonito, pasó el tiempo, tuvimos tres hijos..."

A Torcuato le ha ido bien en Estados Unidos. Ahora vive en Maryland, a tiro de piedra de Washington, y tiene una academia de guitarra y toca en tres compañías de baile. "No toqué flamenco hasta llegar allá", recuerda. "Al principio lo tocaba, pero clásico, no sabía los desplantes. Fui aprendiendo. Me compré discos de Sabica, de varios guitarristas, y aprendí mucho con Juan Serrano, que era muy amigo mío. Yo le enseñaba música, y él a mí, flamenco".

Le gusta la vida en Estados Unidos. "Al principio fue difícil, porque está el problema del idioma, pero hay trabajo y puedes conseguir tus sueños", dice. "La gente es sencilla, la vida es fácil, ordenada, no hay el caos de aquí. Por ejemplo, al conducir, esto es un caos. Allí, la ley es la ley". Y, sobre todo, allá hay mucho movimiento en el flamenco. "En enero y febrero, todas las compañías grandes se presentan allí. Hay una afición al flamenco increíble, se llenan todos los espectáculos".



## UNA ACADEMIA Y VARIAS COMPAÑÍAS

En la actualidad, Torcuato toca en Estados Unidos con las compañías 'Furia Flamenca', que dirige Estela Vélez, 'Arte Flamenco', dirigida por Natalia Montes de Oca, y 'Suspiro andaluz', de una bailarina ucraniana, María Kostiska. Además, tiene una academia de guitarra flamenca, y ofrece numerosos recitales. "Me llaman mucho de la embajada española", cuenta. "Esta foto es de cuando conocí allí a los Reyes, en 1983".